



Coyolxauhqui. Cascabeles en el rostro

Coyolxauhqui significa “la que se ornamenta las mejillas con cascabeles”.

La representación más grande de esta diosa se encontró al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan en 1978 y tiene aproximadamente 550 años de antigüedad.

Cuando fue descubierta, todavía se podían identificar los colores con los que fue pintado este monolito. ¡Vamos a descubrirlos!



www.museoamparo.com

f MuseoAmparo.Puebla

t MuseoAmparo

ig museoamparo

yt museoamparo

30 Museo Amparo
1991 — 2021

Coyolxauhqui. Cascabeles en el rostro

Escribo en mi diario donde guardo poemas y sueños. Mi nombre es Metztli, que significa “luna” en náhuatl. Uno de mis sueños era hablar con la luna, saber su historia, su antiguo nombre y cómo llegó tan alto. Así que una noche, al mirar su luz, pensé en enviarle una carta.

Querida luna creciente:

Soy Metztli. ¿Cómo estás? ¿Cómo te va en el cielo? Me imagino que no estás solita como yo; tienes a tus estrellas, y a mí, que soy tu admiradora. Te escribo respetuosamente para ofrecerte uno de mis poemas, espero que te guste:

*Luna cascabel de perlititas, dulce pelotita,
déjame tocarte, abrazarte; quiero ser tú.*

*Quiero pedirte que vengas a mi casa para preguntarte cosas,
¿cuándo puedes? Te dejo mi dirección.*

Tu admiradora.

Lunita menguante:

Aún no recibo tu respuesta, ¿estás ocupada? O tal vez tienes muchas fiestas. Para salir de dudas le pregunté a mi abuelito si él había podido hablar contigo alguna vez; me dijo que sí, que cuando dormía y soñaba te veía y podían platicar. Jugaré a cerrar los ojos para soñarte.

La pequeña Metztli durmió con sus dos sandalias de sueño y esa noche la luna, con su grandeza brillante, entró suave por su ventana y le dijo:

“Metztli, tu poema es una ofrenda para mi corazón; lo acepto. Aquí estoy como me lo pediste. Te diré quién soy y cómo llegué al cielo que tanto miras con tus ojitos de sueño”.

“Hace muchos años vivía en un cerro llamado Coatepec con mis hermanos, los astros, numerosos y refulgentes y con mi madre, Coatlicue, quien vestía adornos de brillantes serpientes en su hermosa falda. Era el tiempo del tlatoani Axayácatl.

Un día, mamá Coatlicue nos anunció la misteriosa llegada de un nuevo hermano: se llamaría Huitzilopochtli y tendría la fuerza de un rayo de sol –supe entonces en la profundidad de mi corazón que era el sol mismo–. Cuando sentimos su presencia, a mis hermanos y a mí nos dio por llorar, y yo para calmarlos les dije que debíamos hacer un plan. Organizamos una lucha, y como éramos pequeños como tú, Metztli, al principio nos enojamos, pero luego nos asustamos porque mi hermano Huitzilopochtli nació guerrero, nos ganaba en fuerza, y me venció con su arma que parecía una serpiente de fuego. Todo ocurrió como cuando el sol vence a la luna y puedes ver el alba y el amanecer”.

Mi hermano me arrojó desde lo más alto del cerro de Coatepec: mi cuerpo se fragmentó en pequeñas fases y comencé a rodar. Comprendí que esa derrota había cambiado mi naturaleza: ahora tendría personalidades y rostros distintos. A partir de ese día sería luna creciente, luna menguante, luna nueva, luna llena”.

Fragmento de *Coyolxauhqui. Cascabeles en el rostro*
de Edna Aponte



Actividad

Los cinco colores que sobreviven en Coyolxauhqui son: el rojo que se obtenía de la hematita, el ocre de la geotita, el blanco de la calcita, el negro del humo y el azul maya de la combinación de hojas de añil y paligorskita.



Sigue el código de color para pintar a Coyolxauhqui.

- 1 Rojo
- 2 Ocre
- 3 Blanco
- 4 Negro
- 5 Azul
- 6 Amarillo

